

**ORGANISMO
PARA LA PROSCRIPCIÓN
DE LAS ARMAS NUCLEARES
EN LA AMÉRICA LATINA**



Distr.
GENERAL

S/Inf. 397
junio de 1988

SECRETARIA

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL SECRETARIO GENERAL DEL OPANAL,
DR. ANTONIO STEMPEL PARIS, EN LA SESION INAUGURAL
DEL "ENCUENTRO INTERNACIONAL POR LA CREACION
DE ZONAS LIBRES DE ARMAS NUCLEARES"
Berlín, República Democrática Alemana

Señor Presidente del Consejo de Estados de la República
Democrática Alemana,

Señores Participantes en el Encuentro Internacional por
la Creación de Zonas Libres de Armas Nucleares,

Señoras y Señores:

Para el Organismo encargado de velar por el cabal cumplimiento del Tratado de Tlatelolco, que proscribe las armas nucleares en el ámbito de Latinoamérica y el Caribe, constituye un señalado honor su participación en este "Encuentro Internacional por la Creación de Zonas Libres de Armas Nucleares", destinado a "promover el diálogo y la cooperación entre las más diversas fuerzas pacifistas que trabajan en sus regiones por la desnuclearización como único camino para liberar al mundo de las armas nucleares", como señaló el Dr. Hermann Axen, en la instalación del Comité Preparatorio de este Encuentro.

Dicha iniciativa, que ha partido de la República Democrática Alemana y que ha alcanzado un amplio respaldo de los más variados sectores en los cinco Continentes, es una evidencia más del anhelo, del clamor más universal y más sentido por el hombre en las postrimerías del siglo XX: el reclamo por la abolición total de las armas nucleares, el clamor por la paz y la seguridad internacionales, y por la supervivencia de las especies y de las culturas sobre la Tierra.

En la América Latina, donde hace más de 20 años se creó la primera Zona desnuclearizada en una región densamente poblada, estamos plenamente conscientes de que estas iniciativas no pretenden poner fin a los posibles conflictos, pero constituyen un elemento importante, un paso intermedio, dentro de un proceso complejo, que requiere continuidad y tesón, encaminado a borrar la amenaza permanente y alienante de una hecatombe nuclear.

Desde que este peligro se hizo patente en los años que siguieron al fin de la Segunda Guerra Mundial, comenzaron a surgir iniciativas encaminadas a la creación de zonas libres de armas nucleares. Señaladamente el Plan Rapacki, para el establecimiento de una zona desnuclearizada en Europa Central, y el Plan Kekkonea, para la desnuclearización de los países escandinavos y Finlandia, pero pese a su importancia e interés, no pudieron llegar a materializarse en un tratado multilateral que formalizara la creación y el estatuto jurídico de esas zonas.

Asimismo, los esfuerzos para fundar otras zonas en Africa, en el Océano Indico, en el Cercano Oriente y en el Asia Sud Occidental, patrocinados por las Naciones Unidas, no han podido concretarse hasta hoy, por las dificultades políticas que han enfrentado. Tampoco han tenido éxito las iniciativas referentes al Adriático, el Mediterráneo y los Balcanes.

Lamentablemente, sólo en la Antártida, en la América Latina y más recientemente en el Pacífico Sur, se han concretado esos esfuerzos, y de un modo que aún está incompleto.

En efecto, hoy son Partes del Tratado de Tlatelolco 23 países de América Latina y el Caribe. Otros tres están vinculados al mismo y los siete restantes permanecen aún al margen del Tratado. Asimismo, en lo que concierne a los dos Protocolos del Tratado, aún falta la ratificación del primero por parte de una potencia nuclear y el cumplimiento de algunos importantes requisitos por parte de otra.

De igual manera, debemos tomar en consideración que la zona desnuclearizada del Pacífico Sur, creada por el Tratado de Rarotonga, estableció elementos que no contempla el Tratado de Tlatelolco, como por ejemplo el de la prevención de la contaminación por vertimiento de desechos y la prohibición total de explosiones nucleares.

Sin embargo, esta nueva e importante contribución al desarme ha encontrado dificultades. Algunos de los Estados poseedores de armas nucleares están reacios a firmar sus Protocolos. De ahí que sea necesario hacer hincapié en que los esfuerzos de los países no nucleares deben ser respetados por los que sí lo son y no deben existir consideraciones geopolíticas o estratégicas que impidan el desarrollo de estas zonas desnuclearizadas, ya que al fin de cuentas la proliferación de ellas hará más factible la realización de los objetivos del desarme y de la paz.

Hoy asistimos, felizmente, a un repunte de estas saludables iniciativas en favor de las zonas libres de armas nucleares. En el corazón mismo de Europa se trabaja para crear un corredor desnuclearizado que libere en alguna medida del terror, a unos pueblos atemorizados por la amenaza de convertirse en el vértice de un conflicto nuclear.

Al mismo tiempo, podemos constatar la voluntad creciente de otros pueblos europeos que retoman viejas iniciativas en favor de la creación de una gran zona desnuclearizada que parta desde Escandinavia y llegue hasta los Balcanes.

Y en Asia y África se manifiestan movimientos de opinión animados por el mismo propósito de crear nuevas zonas desnuclearizadas.

Por eso, para dar nuestro aliento a estos nobles esfuerzos, hemos venido hasta Berlín, con la experiencia adquirida por el OPANAL, después de transcurridos veintidós años de la apertura a firma del Tratado de Tlatelolco, convencidos de que algo podemos aportar en beneficio de todos los hombres de los cinco Continentes, reunidos aquí, en este hermoso y noble Encuentro, para luchar por la paz y por la supervivencia de las especies y de las culturas sobre la faz de la Tierra.

Es por esa causa que hacemos acto de presencia, y es por ella que formulamos el más cálido y el más firme llamado

a todos los Gobiernos, del Norte y del Sur, del Este y del Oeste, para que nos apartemos de las frases retóricas y de las meras declaraciones de ocasión y hagamos realidad nuestra voluntad de paz, nuestro claro e incondicional propósito de borrar de nuestras mentes la amenaza de una hecatombe nuclear.

Con calor saludamos los logros recientes de las más grandes potencias por limitar en alguna medida el armamentismo nuclear, pero exigimos que no haya pausas ni desviaciones en ese importante esfuerzo. Que se proscriban de un modo total las explosiones nucleares y las armas químicas. Que se reduzcan cuanto antes los arsenales estratégicos y, asimismo, que se borren los desequilibrios existentes en las llamadas armas convencionales, cuyo poder destructivo es también aterrador. Que se demuestre la voluntad de crear nuevas zonas desnuclearizadas y que se superen, con verdadera voluntad política, las dificultades que impiden la integración total y definitiva de las zonas desnuclearizadas ya existentes. Estos son nuestros votos y nuestros más sentidos anhelos dentro de este Encuentro, encaminado a fortalecer los propósitos de paz y de bienestar de todos los pueblos del orbe.

Muchas gracias.

Berlín, junio de 1988.